



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**UNA EXPLICACIÓN DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL EN LA PRIMERA
VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2014 EN COLOMBIA**

AUTOR:

FELIPE NIETO PALACIO

ASESOR:

JOHN FREDY BEDOYA MARULANDA

MAGISTER EN CIENCIA POLÍTICA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGO

MODALIDAD PASANTÍA DE INVESTIGACIÓN

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN

2018

UNA EXPLICACIÓN DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL EN LA PRIMERA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2014 EN COLOMBIA *

FELIPE NIETO PALACIO**

RESUMEN

Si bien la participación electoral ha sido ampliamente estudiada desde la ciencia política, el abstencionismo no ha recibido el mismo énfasis empírico como fenómeno característico en el comportamiento ciudadano. En tal sentido, el presente trabajo busca identificar las razones que explican la ausencia de los electores en las urnas, asumiendo como caso de estudio la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia. Estos comicios son analíticamente importantes por el alto porcentaje de abstencionismo registrado. Con un potencial electoral de 33 266 272, se depositaron 13 222 354 votos, lo que corresponde a un abstencionismo de 60,25%, uno de los porcentajes más altos en la historia reciente de las elecciones en Colombia. Para lograr el objetivo, se toma como unidad de análisis todos los municipios del país, con el fin de realizar un análisis agregado de los datos. Además, se recurre a los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas-Lapop de 2016 para analizar a nivel individual los determinantes de la abstención.

PALABRAS CLAVE

Abstencionismo, elecciones, democracia, participación electoral, comportamiento electoral

* Este artículo es derivado de la investigación “Electores urbanos y rurales: una misma competencia, intereses diferenciados. Elecciones para Alcalde y Presidente, 2003 – 2014”, financiada por la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología —FPIT— del Banco de la República de Colombia y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

** Estudiante de octavo semestre del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: felipenieto8@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Con la existencia de los procesos democráticos electorales, los individuos se ven obligados a decidir entre dos opciones: pueden ejercer su derecho al sufragio como respuesta legitimadora del sistema político o, desencantados por el accionar de los gobernantes y de los partidos políticos, pueden abstenerse, afrontando incluso distintas penalidades. En cierta medida, los postulados de Albert Hirschman¹ (1977) ilustran estas alternativas: la voz de los ciudadanos permite transformar las prácticas y políticas del organismo al que pertenecen. La voz, como un intento por cambiar el estado de cosas, se muestra como una alternativa a la salida o fuga de los consumidores ante un bajón de calidad, pero para que la voz se convierta en una posibilidad antes de optar por la salida, se requiere de lealtad que mantenga a los ciudadanos fieles en el sistema. Esto significa, en términos democráticos, que los individuos tienen la posibilidad de alzar su voz y manifestarse mediante el voto o pueden optar por la opción de la salida, absteniéndose de participar del ejercicio electoral.

El abstencionismo se entiende, según Alcubilla (2002), como la no participación en el acto de votar de quienes tienen el derecho a ello. Este fenómeno político ha sido abordado como una problemática desde el plano prescriptivo, en el sentido de que la no participación electoral de los ciudadanos pareciera ser un síntoma del mal funcionamiento de los procesos democráticos. Si la participación se vincula con el empoderamiento del pueblo soberano que se erige como poder constituyente, justificador del poder constituido, la abstención daría muestra de graves carencias en materia de legitimidad. En ese orden de

¹ Si bien los planteamientos de Hirschman (1977) en *Salida, voz y lealtad* refieren propiamente a las dinámicas de mercado, sus interpretaciones pueden ser utilizadas para entender la relación que se teje entre los ciudadanos y el sistema político en el marco de los procesos electorales.

ideas, el abstencionismo pone en vilo los principios de la democracia representativa, puesto que la ausencia de electores en las urnas configura una difusa y parcial relación entre representantes y representados, en tanto los dirigentes escogidos popularmente encarnan los valores y principios de solo algunos votantes, lo que podría traducirse en el desconocimiento e invisibilización de los intereses del resto de la ciudadanía.

En Colombia, el abstencionismo ha sido una constante al momento de referenciar las dinámicas del ejercicio electoral. Como ya lo advirtió María Teresa Uribe (1996), el malestar en la ciudadanía es cada vez más profundo debido a que los procesos electorales, impregnados de males como la corrupción y el clientelismo, obedecen a los intereses de unos pocos que buscan asegurar beneficios futuros. La crisis de representación se manifiesta entonces, al menos desde el plano institucional, en la falta de participación electoral por parte de los ciudadanos. Las cifras indican que en las elecciones locales el abstencionismo ha disminuido desde la entrada en vigencia de la Constitución de 1991 y la reforma política de 2003. En relación con los comicios legislativos, los niveles de abstención en los últimos veinte años oscilan entre el 54 % y 57 %. Con respecto a las elecciones presidenciales entre 1978 y 2010, se promedia una tasa de abstención de 45,99 %, destacándose que 10 de las 12 elecciones registran que se han abstenido más personas de las que salieron a votar (Registraduría Nacional del Estado Civil *et al.*, 2013).

Estos datos ponen de relieve un interrogante central: ¿a qué obedece el fenómeno de la abstención electoral en Colombia? Con el fin de responder a esta pregunta, se plantea el objetivo de hallar las causas del abstencionismo electoral en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014. Para lograr este propósito se toma como unidad de análisis todos los municipios del país, con el fin de determinar, mediante una regresión lineal múltiple, la relación entre la abstención y algunas condiciones sociodemográficas

como el tamaño de la población, la capacidad económica y la violencia. Además, se recurre a los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas-Latin American Public Opinion Project, en su versión de 2016, para identificar, a través de una regresión logística, la incidencia de factores actitudinales, como la desafección política, en el abstencionismo electoral.

Este trabajo adquiere relevancia puesto que, ante la existencia precaria de literatura alrededor de fenómenos electorales en América Latina, especialmente sobre abstencionismo, responde al llamado a desarrollar con mayor insistencia este subcampo de estudio (Bedoya, 2015). Además, la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 resulta analíticamente importante debido a varios motivos. En primer lugar, por el alto porcentaje de abstención registrado. Con un potencial electoral de 33 266 272, se depositaron 13 222 354 votos, lo que corresponde a un abstencionismo de 60,25 %, uno de los porcentajes más altos en la historia reciente de las elecciones en Colombia. En segundo lugar, por el polarizado contexto político en el cual se inscribía el país, determinado por las negociaciones con la guerrilla de las FARC. Esto produjo que la agenda electoral estuviera permeada por la narrativa de la paz ante un posible acuerdo que diezmará la intensidad de un conflicto, que data desde mediados del siglo XX. Otra razón que dota de relevancia analítica a estas elecciones es que el principal candidato, el presidente Juan Manuel Santos, buscaba su reelección al cargo para el periodo 2014-2018. A esto se le suma la victoria en los comicios legislativos del partido de oposición liderado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, lo que anticipaba una reñida contienda entre dos posturas distintas de orientar la política de Estado (Caicedo, 2014).

El artículo está estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, se exponen los hallazgos que la literatura ha arrojado sobre el abstencionismo y la participación electoral,

con el fin de identificar los principales factores que han sido empleados para explicar el objeto de estudio. Seguido de esto, se describen los datos electorales de los comicios presidenciales de 2014, para comprender las dinámicas municipales y regionales del abstencionismo. Así mismo, se expone el modelo de regresión lineal empleado y los resultados encontrados. Luego se describen los datos individuales y se presenta el modelo de regresión logística, con el que se da cuenta de las explicaciones a nivel micro de la abstención. Finalmente, se plantean las conclusiones del estudio.

2. ¿QUÉ EXPLICA EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL?

El estudio de las elecciones ha sido una constante en el desarrollo de la ciencia política. Principalmente desde la perspectiva anglosajona, los análisis sobre el comportamiento electoral han concentrado sus esfuerzos en entender la forma en la que los electores toman sus decisiones, especialmente la de asistir a las urnas. Aunque ha sido sustantiva la producción académica sobre la participación electoral, el abstencionismo no ha recibido el mismo énfasis como fenómeno característico en el comportamiento de los votantes. En términos generales, el abstencionismo ha sido estudiado como un espejo, si se quiere negativo, de la participación electoral. En ese orden de ideas, en este acápite se presentan las explicaciones que la literatura ha propuesto sobre la abstención electoral. Sin embargo, ante el incipiente desarrollo del objeto de estudio en cuestión, se traen también a colación las interpretaciones que responden a la pregunta de por qué la gente asiste a votar el día de las elecciones.

2.1 UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA ABSTENCIÓN ELECTORAL

El abstencionismo, en lo que a su motivación refiere, puede manifestar una voluntad de protesta ante el sistema político, un síntoma de apatía o incluso un cálculo racional de costos y beneficios. En particular, la abstención ha sido interpretada como un mecanismo que expresa un malestar hacia los procesos políticos que se llevan a cabo en el seno de la democracia. Sin embargo, al ser el abstencionismo un fenómeno complejo, no puede ser entendido de manera unidimensional (Nohlen, 2004). Es por esto que es necesario visibilizar los múltiples factores, expresados en la literatura, que configuran el abstencionismo electoral.

En el estudio del comportamiento electoral es recurrente encontrar relaciones entre las características socioeconómicas de los individuos y el acto o no de votar. La teoría de los recursos planteada por Verba y Nie (1972) propone que el nivel económico es determinante para explicar la asistencia a las urnas, pues los ciudadanos con mayores ingresos disponen de más tiempo y de mayores herramientas educativas para informarse sobre la política, lo que los hace menos propensos a abstenerse. Esto es demostrado por Power y Roberts (1995), quienes concluyen que el crecimiento económico está relacionado negativamente con el abstencionismo, pues el aumento significativo de los procesos económicos disminuye el número de ciudadanos que decide no asistir a las urnas. Millán (2013) encuentra resultados similares al afirmar que la pobreza incide decisivamente en las altas tasas de abstencionismo presentadas en México.

La escolaridad, como factor explicativo del comportamiento electoral, tiene relevancia bajo el supuesto de que los individuos más educados tienden a estar más involucrados en la política y, por ende, obtienen mayor información que les permite reducir los costos de votación. Los estudios de Lutz (2005) para México, Boix y Riba (2000) en

España y Medina (2004) en Venezuela explican que los ciudadanos con niveles educativos más bajos se abstienen en mayor proporción que aquellos con niveles de estudios más altos.

Dentro de las variables socioeconómicas, la edad ha sido también uno de los factores mediante los cuales se puede explicar la ausencia de electores. Araya (2014), Zavala (2005), Medina (2004) y Hernández (1990) coinciden en que mientras más jóvenes sean los ciudadanos, se presentarán tasas más altas de abstención. Esto responde a que en la adolescencia los votantes tienden a tener preferencias menos definidas, lo que los aparta de las dinámicas políticas, hasta que llegan a la adultez, cuando empiezan a recurrir a las urnas consistentemente.

El tamaño de la población es otro factor que contribuye a entender la abstención. Esta variable se conjuga con el apego de los individuos en comunidad, pues en poblaciones más pequeñas el vínculo entre los ciudadanos es mayor, lo que podría traducirse en mayores flujos de información, de tal manera que el voto se muestra como la expresión del empoderamiento ciudadano. En ese sentido, Boix y Riva (2000) establecen que la vida asociativa de los individuos determina al abstencionismo, es decir, la existencia de una menor vida asociativa contribuye a alejar a los ciudadanos de las urnas, pues se abstraen de participar de actividades que podrían dotarlos de información sobre los candidatos y los partidos. Así mismo, estos autores confirman que el tamaño de la población en la que vive el elector muestra una correlación positiva con la probabilidad de abstenerse, ya que los núcleos grandes conducen a limitar el control social y, por ende, a reducir la presión de los ciudadanos para votar.

Las variables psicológicas en el estudio de la participación electoral remiten exclusivamente a los procesos mentales de los individuos que anteceden una decisión electoral. El acto de votar o no, desde este enfoque, se concibe como el resultado de

múltiples factores que pueden tener incidencia a corto y largo plazo, incluyendo creencias, valores, actitudes y sentimientos, especialmente frente al sistema político. Desde esta perspectiva, Medina (2004) sugiere que los bajos niveles de participación en Venezuela se explican por la falta de interés en la política. En la misma vía, Zavala (2010), analizando las elecciones mexicanas, destaca la relación entre el nulo interés en la política y el abstencionismo. Para González (1989), la apatía como condicionante del abstencionismo se expresa como un acto de aceptación pasiva del sistema, en tanto el ciudadano se desentiende de las lógicas electorales. Esto se evidencia en los hallazgos de Correa y Forero (2014), quienes resuelven de manera exploratoria que el abstencionismo en Bogotá responde a la apatía hacia el sistema electoral, los candidatos y las propuestas.

Quizá una de las variables psicológicas que mayor incidencia tiene al momento de explicar el abstencionismo remite a la desafección política. Como lo propone Torcal (2006), la desafección política se define como el conjunto de sentimientos de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político y las instituciones democráticas. Mientras más insatisfechos se sientan los ciudadanos con respecto al accionar de los poderes públicos, es más probable que su ausencia en las urnas se entienda como una posición activa de rechazo y descontento al sistema político. Son múltiples los estudios que confirman dicho postulado. Zazueta, Mikhail y Cortéz (2014), Salazar y Temkin (2007), Mijares (2006) y Millán (2013) concuerdan en que el abstencionismo en México podría simbolizar una forma de manifestar inconformidad y desconfianza hacia las instituciones, cuando los electores no se sienten representados. Para el caso colombiano, Giraldo (2012) revela que la desconfianza en las instituciones, la poca relevancia partidista y el sentimiento de exclusión por parte de la ciudadanía son los principales factores que motivaron la abstención en las elecciones locales en Medellín entre 2000 y 2007.

El orden institucional de las elecciones también ha sido tomado en cuenta para explicar la abstención. Bruno Lutz (2005) asegura que, para los comicios mexicanos de 2003, la naturaleza de la elección es una variable fundamental al momento de comprender la ausencia de los votantes en las urnas. La tasa de abstención es superior cuando se llama a los ciudadanos a elegir a sus representantes en las cámaras de diputados y senados, quizá porque estos no tienen la misma visibilidad política que el presidente ni la cercanía de los gobernadores locales.

En lo concerniente a las configuraciones del sistema electoral, como condicionante del abstencionismo, Riera (2012) y Boix y Riba (2000) arrojan resultados positivos al respecto. En el primer caso, el autor considera que un sistema menos proporcional produce un mayor abstencionismo, puesto que los sistemas desproporcionados obligan a los partidos políticos pequeños a obtener muchos más votos para lograr un escaño, disminuyendo así los beneficios para los seguidores de dichos partidos, lo que desestimula la votación del electorado. En el segundo caso, los autores concluyen que el umbral y el tamaño del distrito inciden en las tasas de abstención, pues la reducción del grado de proporcionalidad conduce a la alienación y abstención de aquellos votantes de partidos con pocas probabilidades de elección.

La teoría de la elección racional también ha sido empleada para explicar el abstencionismo electoral. Según Anthony Downs (1957), los individuos actúan a partir de los cálculos racionales que realizan al momento de tomar decisiones políticas. En ese sentido, un elector acude a las urnas cada vez que los beneficios de votar superan los costos de realizar dicho acto. Según lo anterior, un sujeto menos informado tendrá que emplear más recursos para votar, hasta el punto que los costos superen los beneficios, lo que podría traducirse en la no asistencia a las urnas. Feddersen y Pesendorfer (1999) confirman lo

anterior al hallar que entre la información y el abstencionismo existe una relación de U invertida; es decir, el abstencionismo en votantes informados es siempre menor que el abstencionismo en los que no están informados, pero al incrementar la fracción del electorado que está informado, siempre hay niveles más altos de abstención, sobre todo a lo largo de los no informados.

Otra perspectiva de la teoría de la elección racional usada para explicar la abstención refiere al modelo espacial del voto. Gershtenson y Plane (2004) y Adams, Dow y Merrill (2006) concluyen que hay dos motivos por los cuales ocurre la abstención en elecciones con dos candidatos: una, cuando el ciudadano no encuentra diferencias significativas en las plataformas políticas de los candidatos en contienda; y otra, que sucede cuando el ciudadano siente que ningún candidato representa sus preferencias políticas, por lo que decide abstenerse, en cuanto no encuentra propuestas en su zona de aceptabilidad.

2.2 OTRAS VARIABLES QUE PUEDEN EXPLICAR LA ABSTENCIÓN

Como se mencionó anteriormente, al carecer el abstencionismo de un amplio desarrollo teórico, resulta necesario tener en consideración los aportes que han sido utilizados para entender la participación electoral. Downs (1957), como referente en los estudios del comportamiento electoral, planteó la teoría de la efectividad del voto, la cual explica que los ciudadanos valoran la posibilidad de que su voto sea efectivo y calculan si incurren o no en el costo de asistir a las urnas. Sin embargo, es poco probable que una persona sea el elector pivote, sobre todo en poblaciones grandes. Así, los resultados que relacionan la efectividad del voto con la participación electoral no son concluyentes, puesto que cada vez más se requiere identificar relaciones multicausales que expliquen el

comportamiento de los electores. Por tal motivo, es necesario presentar las alternativas teóricas que se han identificado en la literatura.

Los factores institucionales han sido determinantes en el estudio de la participación electoral. Entre estos, la proporcionalidad del sistema es quizá la variable más utilizada. En términos generales, la literatura refleja que la participación electoral es más baja en sistemas de tipo mayoritario que en sistemas con representación proporcional (Kuenzi y Lambright, 2007; Jackman y Miller, 1995; Boulding y Brown 2013; Gofman y Selb, 2010). Esto obedece a que en los sistemas mayoritarios los votantes serán más proclives a abstenerse si perciben que un candidato o una lista de candidatos ganarán con seguridad las elecciones, mientras que en los sistemas proporcionales es menos probable que el voto se pierda, puesto que los partidos pequeños tienen mayores probabilidades de obtener escaños.

El sistema de partidos también ha sido recurrente al momento de explicar las diferencias de participación electoral entre países. Por un lado, para Jackman y Miller (1995) los sistemas multipartidistas se relacionan negativamente con la concurrencia electoral, es decir, mientras más partidos haya en competencia, menor número de votantes acudirán a las urnas. Una explicación de esta relación se encuentra en Fornos, Power y Garand (2004), quienes afirman que el multipartidismo, al ser compatible con las coaliciones, hace que los votantes sientan menos eficacia en su voto porque perciben que no seleccionan directamente al gobierno. Por otro lado, se encuentran las posiciones que afirman que los sistemas multipartidistas fomentan que los ciudadanos asistan a las urnas. En la medida en la que haya menos partidos, las alternativas en la oferta electoral se reducen y, por lo tanto, hay menos probabilidades de que los votantes se identifiquen con

alguna opción, lo que se traduce en tasas más bajas de participación (Boulding y Brown, 2013).

Otra variable institucional recurrente es la obligatoriedad del voto, puesto que su existencia tiende a incrementar los costos de no votar debido a la posibilidad de ser sancionado (Fornos *et al.*, 2004; Freitag, 2010). La frecuencia con la que los individuos son llamados a sufragar también incide en la participación electoral. Mientras más veces tenga que ir un ciudadano a votar, más proclive será de sufrir de fatiga electoral y se abstendrá en mayor medida (Jackman y Miller, 1995; Boyd, 1986). Esto se relaciona con la simultaneidad de las elecciones, en cuanto la participación electoral disminuye donde los comicios locales y nacionales se realizan en momentos distintos (Caren, 2007; Delgado, 1998; Hajnal y Lewis, 2003; Kuenzi y Lambright, 2007).

También es posible encontrar una relación positiva entre lo reñido de las elecciones y la participación electoral (Breux, Couture y Goodman, 2016). Mientras las campañas sean menos competitivas, el interés de los votantes se reducirá, restándole así importancia al voto, lo que inhibe la asistencia a las urnas. Otro argumento utilizado para explicar la influencia de la competencia en la participación electoral está asociado con las apuestas electorales o *stakes*. Eso significa que cuando hay menos en juego en el contexto electoral, los individuos votarán en menor medida (Andersen *et al.*, 2014; Lefevre y Van Aelst, 2014).

El sentido de comunidad, entendido como el apego de los ciudadanos a su territorio y el interés colectivo por los asuntos políticos, sociales y económicos que les competen, constituyen otra fuente explicativa para analizar las variaciones en la participación electoral. El tamaño de la población se relaciona negativamente con la participación, en

cuanto funciona como un condicionante del nivel de apego y sentido de la comunidad (Ben-Bassat y Dahan, 2012; Ortega y Trujillo, 2013; Caren, 2007; Frandsen, 2002; Funk, 2008). Este vínculo se fundamenta en el principio de que las comunidades de reducido tamaño tienden a favorecer el imaginario sobre el elector de que no ir a votar está mal visto. Esto significa que las poblaciones más pequeñas tienden a reforzar los dispositivos de control social entre sus ciudadanos, puesto que se hace más visible el comportamiento el día de las elecciones. La heterogeneidad también explica la participación electoral (Kaniowski y Mueller, 2006; Lago *et al.*, 2014; Belletini, Berti y Monfardini, 2014). Mientras más diverso sea un grupo en términos de su idioma y sus características étnicas, la tasa de asistencia a las urnas será más baja, sobre todo si los ciudadanos tienen un débil sentido de deber cívico.

La comunicación social y política es fundamental al momento de explicar la participación electoral. Siguiendo a Downs (1957), se puede percibir que el costo de información y la participación electoral están relacionados de manera negativa, lo que significa que mientras más esfuerzos deba realizar un elector para obtener información sobre los candidatos y los partidos, hay menores probabilidades de que asista a las urnas el día de las elecciones. De esta manera se identifican tres fuentes según las cuales los votantes pueden adquirir información para acudir a votar: los partidos políticos, los medios de comunicación y el proceso de socialización política. Los partidos funcionan como referentes ideológicos que traducen la información en contextos de campaña, con el objetivo de estimular la participación entre los ciudadanos. Los medios de comunicación son fundamentales para el proceso electoral, pues, como lo plantea Sørensen (2015), pueden generar impactos sobre el conocimiento alrededor del desempeño de los gobiernos

y, por ende, determinar el grado de información que adquieren los individuos. Acorde con lo anterior, se ha encontrado que la exposición a los medios tiende a aumentar la habilidad individual de votar² (Kuenzi y Lambright, 2007). Finalmente, la socialización política funge como otro medio de transmisión de información en la medida en que el contacto cotidiano en espacios sociales produce intercambio de datos que pueden estar relacionados con los procesos electorales.

Cabe resaltar que, a pesar del precario desarrollo de los estudios sobre el comportamiento electoral en Colombia, los aportes en este campo enfatizan hacen énfasis en las particularidades del contexto, como el bipartidismo y la violencia política (Bedoya, 2015). Hoyos (2009), Horbath (2004) y Fernández y Aguilera (2002) son muestra de ello, al explicar que la violencia inhibe la participación pública de los ciudadanos y los partidos políticos, lo que se traduce en tasas más bajas de participación electoral.

3. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y EXPLICACIONES MACRO DE LA ABSTENCIÓN

Como bien lo expone la teoría, el abstencionismo puede ser explicado a partir de factores institucionales, socioeconómicos, psicológicos, entre otros. En relación con el presente caso de estudio, analizar la ausencia de los electores desde una perspectiva macro no solo permite identificar, de manera general, cuáles son algunos de los determinantes sociodemográficos del abstencionismo, sino también reconocer particularidades e interrogantes que deben ser abordados en el futuro. En tal sentido, para el presente estudio

² Cabe aclarar que esta relación puede estar mediada por el tipo de elección, pues los comicios nacionales, debido a la importancia de los cargos a elegir, son foco de atención por parte de los medios de comunicación, lo que hace que los costos de información se reduzcan para estas elecciones y así aumente la participación electoral (Fornos, Power y Garand, 2004; Henderson y McEwen, 2010).

se han escogido siete variables, en virtud de lo expuesto por la literatura y los recursos informativos existentes³, que son utilizadas en el modelo de regresión estadístico.

El primer grupo de variables está compuesto por el *tamaño de la población*⁴ y el *Índice de Dimensión Urbana*⁵. Su selección obedece a que, según autores como Boix y Riva (2000), Caren (2007), Frandsen (2002) y Funk (2008), el tamaño de la población se relaciona positivamente con la abstención —o negativamente con la participación electoral— debido a que las poblaciones más pequeñas, en donde se refuerzan los dispositivos de control social entre sus ciudadanos, se caracterizan por asistir más a las urnas. En el segundo grupo de variables se encuentran el *Valor Agregado Municipal*⁶, los *ingresos municipales*⁷ y la *incidencia de la pobreza según el Índice de la Pobreza Multidimensional*⁸. Estos datos permitirán determinar, a nivel municipal, si se cumplen los postulados de la teoría de los recursos, la cual expresa que mientras menos recursos dispongan los ciudadanos, estarán menos proclives a votar (Verba y Nei, 1972). En el tercer grupo de variables está la *tasa de homicidios*⁹ y el *indicador de Presencia e Intensidad del Conflicto Armado*¹⁰. Estas variables son fundamentales porque servirán para corroborar si, en efecto, las condiciones de violencia influyen en la abstención.

³ La falta de datos agregados que caractericen a los territorios ha constituido un obstáculo para los estudios electorales en América Latina. Bedoya (2015) plantea que aún no se puede considerar un subcampo de estudio, en parte, por la dificultad de acceder a información de manera sistemática.

⁴ El tamaño de la población expresa el número de habitantes por municipio. Fuente: DANE, 2014.

⁵ El Índice de Dimensión Urbana asume valores de 0 a 1, donde 0 representa al municipio en Colombia con la menor dinámica urbana y 1 al municipio con la mayor. Fuente: Departamento Nacional de Planeación, 2014.

⁶ El Valor Agregado Municipal corresponde al aporte, en miles de millones de pesos, de cada municipio al PIB departamental. Fuente: DANE, 2014.

⁷ Los ingresos municipales remiten a la suma de los ingresos recibidos por el municipio correspondiente a los ingresos tributarios, las regalías y el Sistema General de Participaciones. Fuente: Departamento Nacional de Planeación, 2012.

⁸ Esta variable expresa el porcentaje de la incidencia de la pobreza según el Índice de la Pobreza Multidimensional. Fuente: DANE, 2005.

⁹ Tasa de homicidios por cada 100 000 habitantes. Fuente: Departamento Nacional de Planeación-Sijin, 2012.

¹⁰ El indicador de Presencia e Intensidad del Conflicto Armado clasifica a los municipios del país de acuerdo a la duración e intensidad del conflicto entre 2000 y 2012. Los valores asignados según las categorías son: 1.

Este acápite está organizado de la siguiente manera. Primero se describe geográficamente la abstención en el territorio colombiano. Luego se expone el comportamiento de las variables al ser cruzadas con la abstención en cada uno de los municipios del país. Finalmente, se presenta el modelo de regresión lineal y se explican los resultados.

Para la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014, la abstención fue del 60,25 %, lo que significa que de los 33 266 272 colombianos aptos para votar, 20 043 918 no asistieron a las urnas. A nivel departamental, San Andrés, con el 81 %, registró la tasa más alta de abstención. A este lo siguen La Guajira, con el 76,53 %; Atlántico, con el 75,74 %; Bolívar, con el 73,34 %, y Vaupés, con un porcentaje de 73,23. Los departamentos con menores cifras de abstención fueron Casanare, con un total de 47,44 %, seguido por Cundinamarca, Meta, Bogotá D. C. y Caldas, los cuales registraron niveles de 50,06 %, 50,91 %, 51,76 % y 52,15 %, respectivamente.

Los municipios con mayor abstención fueron Cachual, con 93,44 %, del departamento de Guainía; Uribía, con 91,97 %, y Manaure, con 90,74 %, de La Guajira; Buenos Aires, ubicado en Vaupés, con 88,9 %; y Miriti Parana y La Pedrera, en el Amazonas, con 88,99 % y 88,89 %, respectivamente. En relación con los municipios con menores niveles de abstención, se destaca la población de Castilla La Nueva, en el Meta, con 30,48 %; seguido por El Rosal, Bojacá, Sopó y Tocancipá, del departamento de Cundinamarca, con 31,25 %, 37,01 %, 37,23 % y 37,68 %, en su respectivo orden.

Si bien no existe un parámetro que permita identificar cuándo los niveles de abstención son muy altos o muy bajos, con el objetivo de comprender la distribución del

Fuertemente afectados y persistente. 2. Levemente afectados y persistente. 3. Fuertemente afectados e interrumpido. 4. Levemente afectados e interrumpido. 5. Levemente afectados y finalizado. 6. Sin conflicto. Fuente: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac), 2014.

abstencionismo, se clasificaron los municipios en cuatro grupos¹¹. A nivel regional, dicha clasificación indica que en el Caribe, el Pacífico y el Amazonas se encuentran más municipios con niveles muy altos de abstención, mientras que en las regiones Andina y Orinoquia hay más municipios con niveles bajos de abstención (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Porcentaje de municipios por región según los niveles de abstención en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia

		REGIÓN					
		AMAZÓNICA	ANDINA	CARIBE	INSULAR	ORINOQUÍA	PACÍFICO
Abstención	Baja	6,45%	29,69%	5,64%	0%	61,82%	0%
	Media	6,45%	30,21%	17,95%	0%	10,91%	3,33%
	Alta	19,35%	23,78%	34,87%	0%	18,18%	20%
	Muy alta	67,74%	16,32%	41,54%	100%	9,09%	76,67%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Construcción propia a partir de los datos extraídos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Casanare, Quindío, Meta, Risaralda y Cundinamarca¹² fueron los departamentos con más municipios en el nivel más bajo de abstención. Esto demuestra, en cierta medida, que la zona centro-oriental del país concentró el mayor porcentaje de municipios donde la no asistencia a las urnas, en comparación con el resto del país, fue más baja. Con respecto al nivel medio de abstención, el 55 % de los municipios de Sucre, el 44 % de los de Santander y Tolima, y el 51% de los de Caldas se clasifican en esta categoría. Por su parte, Valle, con el 71 %, y Arauca y Córdoba, con el 43 % de sus municipios, fueron los departamentos que

¹¹ Los municipios con porcentajes de abstención menores al 55,3 % fueron clasificados bajo la categoría de *bajo nivel de abstención*. Aquellos que se encuentran entre el 55,4 % y el 60,92 % se inscriben en la categoría *medio nivel de abstención*. Para los que se ubican entre el 60,93 % y el 66,45 % fue asignada la categoría *alto nivel de abstención*. Finalmente, los municipios que registraron valores mayores a 66,46 % fueron clasificados con la categoría *muy alto nivel de abstención*. La escogencia de estos cuatro grupos responde a la división en cuartiles de los datos recolectados.

¹² 17 de los 19 municipios del Casanare, es decir, el 89 %, se ubican en un nivel bajo de abstención. Para el caso del Quindío, el 75 % de sus municipios se clasifican bajo esta categoría. En relación con el departamento del Meta, 17 de sus 29 poblaciones, equivalente al 59, 9%, registraron niveles bajos de abstención. Por su parte, el 57, 1 % de los municipios de Risaralda y Cundinamarca se encuentran clasificados en este grupo.

concentraron más municipios en el nivel alto de abstención. Finalmente, los departamentos¹³ con más municipios en el nivel más alto de abstención fueron San Andrés, Vaupés, Guainía, Chocó y Atlántico. Dicha distribución permite identificar particularidades geográficas en relación con la abstención en la zona suroriental y noroccidental del país.

Luego de exponer este panorama, es necesario identificar cómo se comportan las variables escogidas al ser cruzadas con la abstención en cada uno de los municipios de Colombia. Con respecto al primer grupo de variables, en Antioquia, Arauca, Boyacá, Caldas, Caquetá, Casanare, Cauca, Cundinamarca, Guaviare, Meta, Quindío, Risaralda, Santander y Tolima, la abstención es menor en los municipios con mayor población. Este análisis inicial denota que estos casos se comportan en contravía de los postulados teóricos, lo que hace necesario considerar otros determinantes. Por su parte, Atlántico, Bolívar, Chocó, Guaviare, La Guajira, Magdalena, Sucre y Valle demuestran que la abstención aumenta en los municipios donde su población también crece. En el caso de la Dimensión Urbana, los departamentos de Antioquia, Arauca, Boyacá, Caldas, Cauca, Caquetá, Cundinamarca, Meta, Risaralda, Santander y Tolima revelan que disminuye la abstención en la medida en la que sus municipios adquieren una mayor dinámica urbana. Magdalena constituye el único departamento donde la abstención aumentó en razón del incremento de la Dimensión Urbana de sus municipios. En los demás departamentos no se encontraron patrones entre las variables.

Tomando en consideración las variables de corte económico, se interpreta que en los departamentos de Antioquia, Arauca, Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Quindío, Risaralda y

¹³ En los departamentos de San Andrés y el Vaupés, todos los municipios registraron niveles muy altos de abstención. 8 de los 9 municipios de Guainía registraron porcentajes de abstención mayores al 66,46 %. Con respecto a Chocó, 23 de las 30 poblaciones, equivalente al 73 %, se ubican en esta categoría. Por su parte, el 73,9 % de las localidades del Atlántico alcanzaron niveles muy altos de abstención.

Santander, el abstencionismo es menor en aquellos municipios donde el Valor Agregado Municipal y los ingresos municipales son mayores. Por su lado, Atlántico, Bolívar, La Guajira, Magdalena y Valle demuestran que la abstención es mayor en los municipios donde se presenta un incremento de estas variables, lo que refleja una contradicción según lo propuesto por la teoría. Quizá la variable que más pistas arroja al respecto es la incidencia de la pobreza según el Índice de la Pobreza Multidimensional, pues es la única de este corte que reflejó regularidad y los resultados esperados al cruzarse con la abstención. Para la mayoría de los departamentos, a excepción de Valle y Vichada, la ausencia de los electores en las urnas es mayor en los municipios con niveles más altos para el índice en cuestión.

Con respecto a las variables relacionadas con la violencia, aunque los patrones no se identifican con tanta fuerza, podría decirse que Antioquia, Atlántico, Caldas, Casanare, Chocó, Córdoba, Guaviare, La Guajira, Norte de Santander, Quindío, Putumayo, Risaralda, Sucre y Vichada se comportaron según lo esperado, puesto que la abstención es mayor en los municipios donde la tasa de homicidios es mayor. Para el caso del indicador de Presencia e Intensidad del Conflicto Armado, los departamentos de Atlántico, Bolívar, Caquetá, Cauca, Magdalena, Meta, Nariño, Putumayo, Santander, Sucre y Valle reflejan que la media de la abstención es mayor en los municipios fuertemente afectados y con conflicto persistente, lo que deja entrever que la violencia puede ser un factor determinante para entender el abstencionismo electoral.

Si bien esta descripción de los datos permitió identificar ciertas particularidades o patrones de la abstención con las características de los municipios, ahora es necesario realizar una regresión lineal múltiple, con el fin de determinar la relación existente entre la

abstención¹⁴, es decir, la variable dependiente, y las siete variables independientes descritas anteriormente. Antes de mostrar los resultados del modelo, es imprescindible hacer tres aclaraciones metodológicas. La primera tiene que ver con la calidad de la información, pues, como se dijo anteriormente, la ausencia de datos actualizados impide obtener resultados más precisos. En ese sentido, lo que se busca identificar en el modelo, más que el valor, es la significancia y el signo de la relación entre las variables. En segundo lugar, cinco de las categorías del indicador de Presencia e Intensidad del Conflicto Armado fueron transformadas en variables *dummies*, dejando por fuera del modelo la categoría *Fuertemente afectados y persistente*. Y en tercer lugar, a las variables del tamaño de la población, el Valor Agregado Municipal y los ingresos municipales se les aplicó un logaritmo natural con el fin de equiparar los valores de todas las variables. Los resultados del modelo 1 se presentan en la Tabla 2.

¹⁴ Corresponde al porcentaje de abstención en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 en cada uno de los 1122 municipios de Colombia. Los datos fueron extraídos del aplicativo digital Con Voto, proporcionado por la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Tabla 2

Determinantes sociodemográficos del abstencionismo electoral en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia. Regresión lineal múltiple

Modelo 1	<i>B</i>	<i>Error estándar</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>
(Constante)	25,455	3,980	6,396	0,000
Tamaño de la población	3,124	0,511	6,114	0,000
Dimensión urbana	0,038	0,037	1,004	0,316
Valor Agregado Municipal	-1,102	0,389	-2,836	0,005
Ingresos Municipales	-0,882	0,666	-1,324	0,186
Índice de Pobreza	0,293	0,017	17,471	0,000
Homicidios por cada 100 mil habitantes	0,041	0,006	7,374	0,000
Levemente afectado y persistente	5,185	4,839	1,072	0,284
Fuertemente afectado e interrumpido	-2,136	1,462	-1,462	0,144
Levemente afectado e interrumpido	-3,310	1,182	-2,800	0,005
Levemente afectado y finalizado	-2,581	1,390	-1,856	0,064
Sin conflicto	-3,428	1,351	-2,538	0,011
R cuadrado	0,392			
R cuadrado ajustado	0,385			
Durbin-Watson	1,586			

Fuente: Construcción propia.

El modelo demuestra que el comportamiento de las variables es estadísticamente significativo, a excepción de la Dimensión Urbana, los ingresos municipales y las variables *dummies* *Levemente afectados y persistente* y *Fuertemente afectados e interrumpido*. Si bien en la descripción inicial de los datos se evidenció que el tamaño de la población se comportaba, según el departamento, de manera diferenciada, los resultados generales demuestran que esta variable se relaciona positivamente con la abstención, lo que corrobora lo planteado en la teoría. Esta relación puede explicarse partiendo del supuesto de que en las poblaciones más grandes, a diferencia de las pequeñas, el vínculo entre ciudadanos es menor y, por ende, es posible que los flujos de información, producto de la cercanía y asociación entre los electores, sea menos sustantivo. Lo anterior significa que mientras los ciudadanos estén más dispersos, su disposición a abstenerse será mayor, puesto que su sentido comunitario es más débil y su participación en actividades que podrían dotarlos de información sobre los candidatos es menor (Boix y Riva, 2000). Además, mientras mayor sea el tamaño de la población, los dispositivos de control son menos efectivos, lo que hace que exista menos presión social para votar, de modo que los ciudadanos perciben que abstenerse no será visto como un comportamiento reprochable por la comunidad (Ben-Bassat y Dahan, 2012; Ortega y Trujillo, 2013; Caren, 2007; Frandsen, 2002; Funk, 2008).

Con respecto a las variables de corte económico, el modelo expresa que el Valor Agregado Municipal y los ingresos municipales se relacionan negativamente con la abstención, es decir, mientras más recursos dispongan los municipios, menor es el porcentaje de abstención. Por su parte, la incidencia de la pobreza según el Índice de la Pobreza Multidimensional se relaciona positivamente con la abstención, lo que indica que mientras más pobre sea un municipio, hay más posibilidades de que sus habitantes se abstengan. Esta relación se puede explicar a partir de la teoría de los recursos, según la cual

los individuos con menor capacidad económica, al tener menos dinero, tiempo y capacidades educativas para adquirir información e involucrarse en actividades políticas, se abstienen en mayor medida (Verba y Nei, 1972).

Finalmente, la variable de Homicidios por cada 100 mil habitantes demostró efectos positivos con la abstención. Esto quiere decir que mientras más homicidios se cometen, mayor es la abstención. Para el caso de las variables *dummies* significativas, correspondientes al indicador de Presencia e Intensidad del Conflicto Armado, el signo negativo de las mismas expresa que, en comparación con los municipios fuertemente afectados y con conflicto persistente, la abstención disminuyó donde la intensidad del conflicto también lo hizo. Es decir, mientras más intenso es el conflicto, mayor es el abstencionismo. ¿Qué mecanismo explicativo se le puede atribuir a lo anterior? Como lo plantea Aguilera (2002), las percepciones de inseguridad propias de los contextos de violencia producen en los ciudadanos sentimientos de angustia y miedo, de tal manera que inhiben las conductas y expresiones públicas. Esto conduce a que el comportamiento electoral de los ciudadanos “sea planificado como una medida de defensa y autoprotección frente al contexto que se percibe como amenazante” (Aguilar, 2002, p. 11). En ese sentido, la violencia se perfila como un determinante de la abstención en cuanto que modifica las prácticas sociales y políticas de los ciudadanos, los cuales evitan exponerse en lo público y, por ende, se sienten limitados para asistir a las urnas¹⁵.

¹⁵ En este punto podría objetarse que comicios que estuvieron permeados por contextos más violentos, como las elecciones presidenciales de 2002 y 2006, tuvieron niveles más bajos de abstención. A esto se puede responder que los efectos de la violencia sobre los electores son más estructurales que contextuales, lo que significa que aunque las elecciones de 2014 presenten condiciones de seguridad más favorables que las de años anteriores, las secuelas sobre los individuos perviven y, por ende, inciden en su comportamiento electoral.

4. EXPLICACIONES MICRO DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL

Los resultados encontrados en el apartado anterior demuestran que el abstencionismo electoral, para la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014, puede ser explicado por factores sociodemográficos como el tamaño de la población, la capacidad económica de los municipios y la violencia. Si bien este tipo de análisis de datos agregados¹⁶ advierte características generales y pautas relevantes en el comportamiento electoral a nivel municipal, es evidente que este fenómeno no puede ser abordado únicamente por esta vía, pues omite la incidencia de las actitudes y las preferencias individuales, la cuales son fundamentales en la decisión del elector.

En cuanto a las percepciones y representaciones que se gestan en los electores, es posible identificar un lugar común, de esta naturaleza, en los estudios sobre la abstención. Como bien se dijo anteriormente, la abstención puede ser entendida como la respuesta activa y consciente de una parte de la ciudadanía que, debido a los sentimientos de ineficacia, cinismo y desconfianza que ostentan hacia las instituciones y la democracia, deciden no asistir a las urnas el día de las elecciones (Mikhail y Cortéz, 2014; Salazar y Temkin, 2007 y Millán, 2013). Esto quiere decir que la no participación es asumida como una conducta voluntaria que obedece a la desafección política que los individuos manifiestan contra instituciones de la democracia como los partidos, el poder ejecutivo y legislativo, incluso las elecciones. Es por esto que resulta imprescindible acudir a los datos individuales proporcionados por las encuestas, con el fin de abordar esta dimensión del abstencionismo electoral.

¹⁶ Es necesario mencionar que el uso de datos agregados puede traer consigo la problemática de las falacias ecológicas, las cuales consisten en interpretar fenómenos que obedecen a decisiones individuales a partir de las características de los agregados.

Teniendo en cuenta lo anterior, se usan los datos la encuesta del Barómetro de las Américas-Lapop del año 2016, asumiendo como variable dependiente la respuesta *No votó* a la pregunta “¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2014?”. Como variables independientes que dan cuenta de la desafección política de los ciudadanos, se escogieron las preguntas por la *satisfacción con la democracia* y la *confianza en los partidos políticos, el presidente y las elecciones*. Además, se incluyen las variables de *tamaño de la población e ingresos mensuales de los individuos*, para así corroborar a nivel individual los resultados encontrados en el modelo de datos agregados.

Al igual que en el apartado anterior, antes de mostrar los resultados de la regresión, es necesario describir el comportamiento de la variable dependiente al ser cruzada con cada una de las variables independientes. Las pruebas de Chi-cuadrado¹⁷ arrojaron valores menores a 0,05 para todas las variables, lo que demuestra que son significativas, a excepción de la satisfacción con la democracia, de tal manera que queda descartada.

Para el caso del tamaño de la población, los datos demuestran que se abstuvieron más los habitantes de ciudades capitales que los pobladores de ciudades pequeñas o zonas rurales, coincidiendo con los resultados antes explicados (ver Tabla 3). También se evidencia la tendencia de que las personas con menores ingresos se abstienen más, lo que deja entrever que a nivel individual también se pueden cumplir los postulados de la teoría de los recursos (ver Tabla 4). En relación con las variables vinculadas con la desafección política, se puede identificar que la abstención es mayor en los ciudadanos con mayor desconfianza en los partidos, el presidente y las elecciones, de tal manera que estos factores psicológicos pueden incidir en la ausencia de los electores en las urnas (ver tablas 5, 6 y 7).

¹⁷ El Chi-cuadrado del tamaño de la población, la confianza en el presidente y las elecciones fue de 0. El valor de la confianza en los partidos fue de 0,006, mientras que el de los ingresos personales fue de 0,011. El Chi-cuadrado de la satisfacción con la democracia fue de 0,590.

Tabla 3

Cruce entre el voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 y el tamaño de la población

		Voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014	
		Votó	No votó
Tamaño de la población	Ciudad capital	51,9%	48,1%
	Ciudad grande	59,3%	40,7%
	Ciudad mediana	66,5%	33,5%
	Ciudad pequeña	70,3%	29,7%
	Zona rural	68,7%	31,3%

Fuente: Construcción propia a partir de los resultados de la encuesta Barómetro de las Américas-Lapop 2016.

Tabla 4

Cruce entre el voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 y el ingreso personal mensual

		Voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014	
		Votó	No votó
Ingreso personal mensual	Sin ingresos	73,7%	26,3%
	Menos de 225,000	77,6%	22,4%
	Entre 225,001 y 325,000	58,6%	41,4%
	Entre 325,001 y 425,000	67,6%	32,4%
	Entre 425,001 y 545,000	56,4%	43,6%
	Entre 545,001 y 620,000	46,2%	53,8%
	Entre 620,001 y 660,000	60,0%	40,0%
	Entre 660,001 y 700,000	69,8%	30,2%
	Entre 700,001 y 750,000	67,4%	32,6%
	Entre 750,001 y 840,000	64,6%	35,4%
	Entre 840,001 y 980,000	59,6%	40,4%
	Entre 980,001 y 1,200,000	74,3%	25,7%
	Entre 1,200,001 y 1,300,000	61,4%	38,6%
	Entre 1,300,001 y 1,600,000	81,1%	18,9%
	Entre 1,600,001 y 2,000,000	65,5%	34,5%
	Entre 2,000,001 y 3,250,000	82,6%	17,4%
Más de 3,250,000	86,7%	13,3%	

Fuente: Construcción propia a partir de los resultados de la encuesta Barómetro de las Américas-Lapop 2016.

Tabla 5

Cruce entre el voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 y la confianza en los partidos políticos

		Voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014	
		Votó	No votó
Confianza en los partidos políticos	Nada	55,4%	44,6%
	2	67,2%	32,8%
	3	61,9%	38,1%
	4	63,1%	36,9%
	5	67,0%	33,0%
	6	69,4%	30,6%
	Mucha	75,0%	25,0%

Fuente: Construcción propia a partir de los resultados de la encuesta Barómetro de las Américas-Lapop 2016.

Tabla 6

Cruce entre el voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 y la confianza en el Presidente

		Voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014	
		Votó	No votó
Confianza en el Presidente	Nada	53,3%	46,7%
	2	61,9%	38,1%
	3	65,2%	34,8%
	4	60,5%	39,5%
	5	67,2%	32,8%
	6	77,2%	22,8%
	Mucha	72,1%	27,9%

Fuente: Construcción propia a partir de los resultados de la encuesta Barómetro de las Américas-Lapop 2016.

Tabla 7

Cruce entre el voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 y la confianza en las elecciones

		Voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014	
		Votó	No votó
Confianza en las elecciones	Nada	52,0%	48,0%
	2	57,1%	42,9%
	3	59,9%	40,1%
	4	62,3%	37,7%
	5	70,9%	29,1%
	6	77,9%	22,1%
	Mucha	75,4%	24,6%

Fuente: Construcción propia a partir de los resultados de la encuesta Barómetro de las Américas-Lapop 2016.

Ahora bien, para identificar la relación estadística entre las variables, se realiza una regresión logística binominal. Es necesario aclarar que todas las variables fueron recodificadas en variables *dummies*. En ese sentido, la confianza en los partidos políticos, el presidente y las elecciones se transformaron en las variables *Poca confianza*¹⁸, *Media confianza*¹⁹ y *Mucha confianza*²⁰. En el caso de los ingresos, se crearon las variables *Menos de 545 000 pesos*, *Entre 545 001 y 750 000 pesos*, *Entre 750 001 y 1 300 000 pesos* y *Más de 1 300 001 pesos*. Por su parte, el tamaño de la población se convirtió en las variables *Ciudad capital*, *Ciudad grande*, *Ciudad mediana*, *Ciudad pequeña* y *Zona rural*. Los resultados del modelo 2 se presentan en la Tabla 8.

¹⁸ En esta categoría se agrupan las respuestas con valores correspondientes a 1 y 2.

¹⁹ En esta categoría se agrupan las respuestas con valores correspondientes a 3, 4 y 5.

²⁰ En esta categoría se agrupan las respuestas con valores correspondientes a 6 y 7.

Tabla 8

Determinantes del abstencionismo electoral en la primera vuelta de elecciones presidenciales de 2014 en Colombia. Regresión logística binominal

Modelo 2	No votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014					
	<i>B</i>	<i>Error estándar</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>Exp(B)</i>
Ciudades grandes	-0,371	0,206	3,251	1	0,071	0,690
Ciudades medianas	-0,875	0,335	6,820	1	0,009	0,417
Ciudades pequeñas	-0,710	0,408	3,034	1	0,082	0,492
Zona rural	-0,817	0,263	9,639	1	0,002	0,442
Confianza media en los partidos políticos	-0,020	0,195	0,011	1	0,916	0,980
Mucha confianza en los partidos políticos	-0,163	0,553	0,087	1	0,768	0,849
Confianza media en el ejecutivo	-0,323	0,193	2,817	1	0,093	0,724
Mucha confianza en el ejecutivo	-0,439	0,308	2,024	1	0,155	0,645
Confianza media en las elecciones	-0,237	0,183	1,667	1	0,197	0,789
Mucha confianza en las elecciones	-0,580	0,347	2,790	1	0,095	0,560
Ingresos entre 545.001 y 750.000 pesos	0,219	0,216	1,021	1	0,312	1,244
Ingresos entre 750.001 y 1.300.000 pesos	-0,122	0,207	0,347	1	0,556	0,885
Ingresos de más de 1.300.000 pesos	-0,762	0,287	7,034	1	0,008	0,467
Constante	0,198	0,249	0,636	1	0,425	1,219

Fuente: Construcción propia.

A un nivel de significancia del 10 %, las variables correspondientes al tamaño de la población expresan que, en comparación con las ciudades capitales, el abstencionismo aumenta en la medida en que también lo hace el tamaño de la población. Es decir, mientras más grandes son las ciudades, más se abstienen los ciudadanos. Estos resultados a nivel individual refuerzan los hallazgos encontrados en el análisis agregado de los datos, lo que demuestra que el tamaño de la población, al relacionarse con asuntos como el apego en comunidad y la presión social, incide en el comportamiento electoral.

Para el caso de los ingresos individuales, solo la variable de *Ingresos de más de 1 300 000 pesos* es significativa. El signo negativo del coeficiente indica que a mayores ingresos, menor es la abstención. Esto significa que, a pesar de que las otras variables no permiten entablar una relación más significativa para corroborar lo expuesto en el apartado anterior, el ingreso se perfila como un determinante relevante que permite explicar la abstención, considerando que mientras más recursos posean los individuos, serán menos proclives a abstenerse.

En cuanto a las variables de corte actitudinal, los resultados revelan que la incidencia de la confianza hacia cada una de las instituciones incide sobre el abstencionismo de manera diferenciada. En la confianza en los partidos políticos, la ausencia de significancia en sus valores indica que no se puede establecer una relación estadística entre la abstención electoral y dicha variable. Esto se puede entender teniendo en consideración el carácter personalista de los comicios presidenciales en Colombia. La existencia de líderes y caudillos que se sobrepone a los partidos políticos configura el comportamiento de los electores, que más que guiarse por los principios o valores que encarnan las organizaciones políticas, se movilizan en virtud de los referentes que

enarbolan los personalismos²¹. En ese sentido, los partidos políticos y la confianza que tengan hacia ellos parece ser menos relevante en la decisión que toman los ciudadanos.

Acerca de la confianza en el ejecutivo, solo la variable *Confianza media en el ejecutivo* es significativa al 10 %. El signo negativo del coeficiente expresa que, en comparación con aquellas personas que tienen poca confianza en el ejecutivo, a menor confianza, mayor es el abstencionismo. Cabe aclarar que su relación estadística con el abstencionismo no es determinante. Que la confianza en el ejecutivo no sea un factor del todo decisivo en el comportamiento electoral permite considerar que la percepción que tienen los ciudadanos de una figura como el Presidente no ejerce un peso sustantivo en la decisión de votar, pues es posible que el elector, más que votar retrospectivamente, lo haga prospectivamente²².

Finalmente, con respecto a la confianza en las elecciones, únicamente la variable *Mucha confianza en las elecciones* es significativa al 10%. Al igual que en el caso anterior, el signo negativo del coeficiente indica que en comparación con los individuos que tienen poca confianza en las elecciones, mientras menor sea la confianza, la abstención es más alta.

En definitiva, los resultados del modelo de regresión logística demuestran que aun cuando la confianza en estas instituciones no se constituye como una variable decisiva o determinante para explicar la abstención electoral en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014, sí se configura, junto a otros factores, como uno de los causantes de la ausencia de los electores en las urnas. Cuando la ciudadanía ostenta sentimientos de

²¹ Para Manin (1998), las democracias de audiencias traen consigo la personalización del poder, particularmente en aquellos países donde el poder ejecutivo es elegido directamente. Esto quiere decir que si bien los partidos políticos no desaparecen, su función como referentes ideológicos pierde relevancia, ya que se ven obligados a convertirse en instrumentos que están a disposición de los personalismos.

²² Véase: Fiorina, M. (1978). Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis. *American Journal of Political Science*, 2 (22), 426-443.

lejanía o desconfianza hacia las instituciones políticas y carece de referentes de identificación, es poco probable que su comportamiento se traduzca en actos de participación política, como es el ejercicio de votar (Di Palma, 1970). En ese sentido, la abstención se entiende como un acto voluntario y activo que expresa la desafección política de los individuos, que inconformes con el accionar de los poderes públicos y convencidos de que los representantes no actúan en virtud de los intereses de la ciudadanía, prefieren optar por la opción de salida, antes de alzar su voz y manifestar su inconformidad por medio del voto.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En el estudio del comportamiento electoral ha sido recurrente preguntarse por los motivos o causas que explican la participación de los ciudadanos en los comicios. Un fenómeno que no ha recibido la misma atención dentro de este subcampo de estudio es el abstencionismo, el cual trae consigo serios cuestionamientos a los procesos democráticos, pues la ausencia de los electores en las urnas socava la legitimidad de los representantes que son elegidos popularmente.

En Colombia, la participación electoral ha sido tradicionalmente baja. Los porcentajes de abstención en los últimos 20 años oscilan entre el 60 y el 40 %. De allí que el abstencionismo se erija como fenómeno que es necesario abordar desde la ciencia política. En ese sentido, en este artículo se identificaron algunos factores —y los mecanismos explicativos según lo que propone la literatura— que explican el abstencionismo²³ en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014.

²³ Cabe aclarar que en este estudio no se tomaron en consideración factores propios del abstencionismo técnico, los cuales refieren a determinantes ajenos a la voluntad del individuo, como el clima, los defectos del censo electoral o el estado de salud.

El análisis agregado de los datos permitió reconocer que ciertas características sociodemográficas de los municipios tienen efectos sobre la abstención. La relación positiva entre el tamaño de la población y el abstencionismo demuestra que la cercanía entre los individuos, el apego hacia la comunidad y la presión social pueden incidir en el comportamiento electoral.

Las variables de corte económico señalan que los recursos a nivel municipal contribuyen a explicar el objeto de estudio, en el sentido de que menores niveles agregados de riqueza se traducen en mayor abstención. La relación positiva entre la incidencia de pobreza según el Índice Multidimensional de Pobreza y la ausencia de los electores confirma lo anterior. Es necesario reiterar que estas variables están vinculadas por el mecanismo explicativo propuesto por autores como Verba y Nie (1972), los cuales afirman que mientras más recursos tengan los individuos, estos tendrán más tiempo y habilidades educativas para informarse sobre los procesos electorales, de tal manera que se abstienen menos.

Quizá el hallazgo más novedoso presentado en este estudio tiene que ver con la relación que se establece entre la violencia y el abstencionismo electoral. Tanto la tasa de homicidios como el indicador de Presencia e Intensidad del Conflicto Armado expresan que la abstención es menor donde se presentaron menos asesinatos y donde el conflicto ha sido menos intenso. Estos resultados resaltan la importancia de tener en consideración variables como la violencia, que tal vez no son convencionales pero que sí adquieren potencia explicativa —al menos en contextos tan convulsionados como los propios de América Latina— al momento de explicar el comportamiento de los electores.

Por otro lado, el análisis de los datos extraídos de la encuesta del Barómetro de las Américas-Lapop 2016 permitió corroborar que a nivel individual los hallazgos encontrados,

en relación con el tamaño de la población y los ingresos, van en la misma dirección de los resultados explicados a nivel agregado. Además, se comprobó que aunque la confianza en instituciones como los partidos políticos, el presidente y las elecciones no constituye una variable decisiva al momento de explicar la abstención, sí tiene efectos sobre la misma. Esto significa que si bien el abstencionismo se puede explicar como una respuesta por parte de los ciudadanos desafectados con respecto al sistema, que debido a la desconfianza y el recelo ante accionar de los poderes públicos optan por la salida, este no es el único causante de un fenómeno tan complejo como es la abstención electoral, la cual involucra factores de diversa índole, como pueden ser las características sociodemográficas, los arreglos institucionales, la cultura política, entre otros.

En efecto, el abstencionismo electoral, como bien lo plantea Nohlen (2004), es un objeto de estudio que debe ser explicado a partir de sus múltiples causas, para así dar cuenta de la complejidad que caracteriza cada una de sus aristas. En el caso de este artículo, abordar la abstención desde un nivel agregado permitió identificar cómo factores como el tamaño de la población, los recursos económicos y la violencia incidieron en la ausencia de los electores en las urnas. Además, recurrir a datos individuales de una encuesta permitió comprobar que otros determinantes, como la desafección política, explican la abstención.

Aunque los resultados encontrados en este estudio solo aplican para la elección analizada y no pueden ser generalizables, este trabajo sí contribuye a nutrir el campo de los estudios electorales en Colombia, el cual debe tratar con mayor insistencia el abstencionismo como fenómeno característico del comportamiento del elector. En ese sentido, una agenda investigativa en América Latina alrededor de la abstención no solo debería centrarse en realizar estudios comparativos que permitan reconocer regularidades entre regiones o países, sino también enfocarse en referentes más cercanos al elector, como

son los sentimientos o percepciones que asumen los ciudadanos sobre el proceso electoral y las subjetividades que estos encarnan en relación con los cargos a elegir.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Adams, J., Dow, J. y Merrill, S. (2006). The Political Consequences of Alienation-Bases and Indifference-Based Voter Abstention: Applications to Presidential Elections. *Political Behavior*, 28 (1), 65-86.
2. Andersen, J., Fiva, J. y Natavik, G. (2014). Voting When the Stakes Are High. *CAMP Working Papers Series*, 8, 1-41.
3. Aguilera, A. y Fernández, L. (2002). Violencia y elecciones en Santander. *Reflexión Política*, 8, 192-199.
4. Aguilera, A. (2002). Implicaciones de la violencia política en la intención de voto y en el comportamiento electoral. *Reflexión Política*, 7, 2-13.
5. Alcubilla, E. (1998). Abstencionismo electoral. En *Diccionario electoral* (pp.1-6). San José: Centro Interamericano de Asesorías y Promoción Electoral (Capel).
6. Araya, C. (2014). Análisis estadístico del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica 2014. *Ciencias Económicas*, 33 (1), 75-87
7. Bedoya, J. (2015). Los estudios del comportamiento del elector en América Latina: un análisis bibliográfico de los casos de México, Argentina, Chile y Colombia, 2000-2010. *Estudios Políticos*, 46, 197-219.
8. Ben-Bassat, A. y Dahan, M. (2012). Social Identity and Voting Behavior. *Public Choice*, 151, 193-214.
9. Belletini, G., Berti, C y Monfardini, C. (2014). Socio-Economic Heterogeneity and Electoral Turnout: An Aggregate Analysis with Precinct-Level Data. *Working Paper 4999*, 1-26.
10. Boix, C. y Riba, C. (2000). Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, 95-128.
11. Boulding, C. y Brown, D. (2013). Do Political Parties Matter for Turnout? Number of Parties, Electoral Rules and Local Elections in Brazil and Bolivia. *Party Politics*, 21 (3), 404-416.
12. Boyd, R. (1986). Elections Calendars and Voter Turnout. *American Politics Quarterly*, 14 (1-2), 89-104.
13. Breux, S., Couture, J. y Goodman, N. (2016). Fewer Voters, Higher Stakes? The Applicability of Rational Choice for Voter Turnout. *Environment and Planning, Government and Policy*, 1-20.
14. Caicedo, J. (2014). Abstención electoral y voto en blanco en la consolidación democrática colombiana. En Barrero, F. y Batlle, M, *Elecciones en Colombia, 2014*

- ¿Representaciones fragmentadas?* (pp.45-85). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
15. Caren, N. (2007). Big City, Big Turnout? Electoral Participation in American Cities. *Journal of Urban Affairs*, 29 (1), 31-46.
 16. Correa, A. y Forero, D. (2014). Incentivos al abstencionismo electoral por apatía en ciudadanos bogotanos que nunca han votado. *Suma Neg*, 5 (12), 105-114.
 17. Delgado, I. (1998). El comportamiento electoral en los municipios rurales: una aproximación desde las elecciones municipales de 1995. *Agricultura y Sociedad*, 86, 13-32.
 18. Di Palma, G. (1970). *Apathy and Participation: Mass Politics in Western Societies*. Nueva York: The Free Press.
 19. Downs, A. (1957). *An economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row.
 20. Feddersen, T. y Pesendorfer, W. (1999). Abstention in Elections with Asymmetric Information and Diverse Preferences. *The American Political Science Review*, 93 (2), 381-398.
 21. Freitag, M. (2010). Structure versus Culture: A Comparative Study of the Influence of Political Institutions and Cultural Modernization Factor on Voter Turnout in Swiss Sub-national Parliamentary Elections. *International Political Science Review*, 31 (4), 428-448.
 22. Fornos, C., Power, T. y Garand, J. (2004). Explaining Voter Turnout in Latin America. *Comparative Political Studies*, 37 (8), 909-940.
 23. Funk, P. (2008). Social Incentives and Voter Turnout: Evidence from the Swiss Mail Ballot System. *Journal of the European Economic Association*, 8 (5), 1077-1103.
 24. Frandsen, A. (2002). Size and Electoral Participation in Local Elections. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 20, 853-869.
 25. Giraldo, C. (2012). Abstencionismo electoral en las elecciones locales en Medellín. (Tesis de maestría). Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.
 26. Gofman, B. y Selb, P. (2010). Turnout and the (Effective) Number of Parties at the National and District Levels: A puzzle-solving Approach. *Party Politics*, 17 (1), 93-117.
 27. González, J. (1989). La sociología de la abstención. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 85, 113-121.
 28. Hajnal, Z. y Lewis, P. (2003). Municipal Institutions and Voter Turnout in Local Elections. *Urban Affairs Review*, 38 (5), 645-668.
 29. Henderson, A. y McEwen, N. (2010). Comparative Analysis of Voter Turnout in Regional Elections. *Electoral Studies*, 29 (3), 405-416.
 30. Hernández, O. (1990) Análisis del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el período 1953-1986. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16 (2), 117-130.
 31. Hirschman, A. (1977). *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica.

32. Horbath, J. (2004). Pobreza y elecciones en Colombia: algunos hallazgos para reflexionar. *Espiral*, 10 (29), 199-235.
33. Hoyos, D. (2009). Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia electoral y la participación electoral. *Análisis Político*, 6, 13-32.
34. Jackman, R. y Miller, R. (1995). Voter Turnout in the Industrial Democracies during the 1980s. *Comparative Political Studies*, 27 (4), 467-492.
35. Kaniovski, S. y Mueller, D. (2006). Community Size, Heterogeneity and Voter Turnouts. *Public Choice*, 12, 399-415.
36. Kuenzi, M. y Lambriht, G. (2007). Voter Turnout in Africa's Multiparty Regimes. *Comparative Political Studies*, 40 (6), 665-690.
37. Lago, I., Bermúdez, S., Guinjoan, M. y Simón, P. (2014). Turnout and Fractionalization. *GEN Working Paper. Universidad de Vigo*, 1-31.
38. Lefevere, J. y Van Aelst, P. (2014). First-order, Second-order or Third-rate? A Comparison of Turnout in European, Local and National Elections in the Netherlands. *Electoral Studies*, 35, 159-170.
39. Lutz, B. (2005). La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 67 (4), 796-825.
40. Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
41. Mijares, F. (2006). “Desafección Política”; principal causa del abstencionismo electoral en México. *Revista del Instituto Electoral del Estado de México. Apuntes Electorales*, 5 (23), 9-70.
42. Millán, H. (2013). México: el abstencionismo en democracias incipientes. *Ciencia Política*, 8 (15), 67-106.
43. Medina, D. (2004). La abstención en las elecciones venezolanas de 1998: recursos y compromisos políticos. *Politeia*, 32-33, 61-94.
44. Nohlen, D. (2004). La Participación electoral como objeto de estudio. *Elecciones*, 3, 137-156.
45. Ortega, C. y Trujillo, J. (2013). La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (1), 71-91.
46. Plane, D. y Gershtenson, J. (2004). Ideological Locations, Abstention, and Turnout in U.S. Midterm Senate Elections. *Political Behavior*, 1 (26), 69-93.
47. Power, T. y Roberts, J. (1995). Compulsory Voting, Invalid Ballots, and Abstention in Brazil. *Political Research Quarterly*, 4 (48), 795-826.
48. Registraduría Nacional del Estado Civil; Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (Cedae); Escuela de Política y Relaciones Internacionales - Grupo de Análisis Político (GAP). (2013). *Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.

49. Riera, P. (2012). La abstención diferencial en la España de las autonomías: pautas significativas y mecanismos explicativos. *Revista Internacional de Sociología*, 70 (3), 615-642.
50. Salazar, R. y Temkin, B. (2007). Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones Las elecciones federales de 2003 en México. *Política y Gobierno*, 14 (1), 5-42.
51. Sørensen, R. (2016). The Impact of State Television on Voter Turnout. *British Journal of Political Science*, 1-22.
52. Torcal, M. (2006). Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *Revista SAAP*, 3 (2), 591-634.
53. Uribe, M. (1995). El malestar de la representación política de la Colombia de hoy. *Estudios Políticos*, 6, 11-26.
54. Verba, S. y Nei, N. (1972). *Participation in America. Political Democracy and Social Inequality*. Nueva York: Harper and Row.
55. Zavala, I. (2005). Factores sociales de la abstención electoral en las elecciones federales de 2003. *Estudios Políticos*, 8 (4), 141-155.
56. Zavala, I. (2010). La abstención electoral como protesta. *Estudios Políticos*, 9 (21), 113-139.
57. Zazueta, S., Mikhail, I. y Cortez, W. (2014) Determinantes de la participación electoral en México. *Estudios Sociológicos*, 32 (95), 323-353.